8. COLABORARÉ.

Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu son Uno, cada cual cumpliendo su papel, y aun así actuando en perfecta armonía. Su liderazgo colaborador opera en el contexto de la sumisión mutua, sin embargo cada uno tiene la autoridad apropiada para su papel y funciones. Quiero seguir el liderazgo colaborador modelado por la Trinidad como el patrón estándar para los líderes. Pido gracia para crecer en el servicio y en el trabajo en armonía con mis colaboradores.
(Mat. 28:16-20; Jn. 5:22-23; Jn. 16:13-15; Jn. 17:21; Hch. 13:1-3; Ro. 8:14-17)

9. SERÉ UN MAYORDOMO FIEL DEL DINERO.

Jesús y los apóstoles con regularidad encargaron a otras personas para que fueran mayordomos del dinero que les había sido encomendado a ellos. Ellos enseñaron y modelaron la mayordomía y operaron por encima de todo reproche a los ojos de Dios y de la gente. Lamento que algunos líderes se aprovechen financieramente de la gente o fallen al no querer rendir cuentas ante otros líderes por los dineros recibidos para el ministerio. Reconozco que el amor al dinero corrompe y distorsiona la habilidad de un siervo en el reino de Jesús y es la causa de que muchos líderes no pasen la prueba de la piedad. También reconozco que los líderes necesitan proveer para sus familias y que pueden esperar ser apoyados por aquellos a quienes sirven. Pido humildemente gracia para caminar por encima de todo reproche ante Dios y la gente en cuanto a las finanzas que me han sido confiadas.
(Mat. 6:25-34; Lc. 16:14-15; Hch. 4:32-5:11; Hch. 6:1-7; Hch. 20:25-35; 1 Co. 9:1-18; 2 Co.
8:16-22; 1 Ti. 6:9-11; 1 P. 5:2-3; Jud. 11-12)

10. UTILIZARÉ ODRES PARA SERVIR.

Los sistemas y la organización ("odres") son aspectos de mayordomía para las Iglesias y los ministerios. Me asombra que en el tiempo de Jesús los fariseos y los escribas se opusieran a Jesús por usar sus odres de tradiciones, organización, leyes, credenciales y teología en contra suya. Siento tristeza porque muchos líderes son tentados en forma similar y con frecuencia sucumben al dirigir la lealtad de la gente hacia ellos, sus organizaciones y sus métodos, sus materiales o sus sistemas teológicos, en lugar de dirigirla a Cristo.
Algunas veces veo que los líderes quieren ser los que están a cargo y por eso crean jerarquías, posiciones y títulos para reforzar su control y dominio. Es fácil "enseñorearse" o abusar de la gente al imponer planes, visiones u órdenes organizacionales sobre la gente. Anhelo purificarme y servirle a mi Rey en santidad y mansedumbre y llevar a aquellos a quienes sirvo a un andar más cercano a Él.
(Mat. 23:13-33; Jn. 11:47-48, 53; Hch. 20:18- 35; Fil. 2:19-21; Stg. 4:13-16; 1 P. 5:2-3; 3 Jn. 9-11)

CONCLUSIÓN

Continuo en la obra de los líderes que estuvieron antes de mí. No eran perfectos, y yo tampoco lo soy. Ellos lideraron basados en lo que les había sido enseñado, y el Señor, por Su gracia y bondad, hizo que el reino avanzara por medio de ellos.

Confieso mis propias fallas como líder ante mi Señor Jesús.

Humildemente me comprometo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo a ser más como Jesús y a desarrollar a otros que hagan también lo mismo. Que Dios, por Su gracia y misericordia, me ayude a ser fiel a este pacto. Amén.

Uniéndome con líderes alrededor del mundo, hago de éste un pacto personal.

Firma _____

Fecha _____

Testigo _____

Testigo _____

Podría ayudarle pasar su tiempo devocional usando las referencias bíblicas citadas en este Pacto.

Le animamos para que le pase esto a otros. Se pueden obtener copias para distribuir en: www.MentorLink.org/Covenant. Se concede permiso para distribuir este Pacto del Líder sin hacerle modificaciones. ©MentorLink 2010.

El Pacto del Líder se basa en el Pacto de Lausana, 1974. Este Pacto del Líder fue desarrollado por el Grupo de Trabajo para el Desarrollo de Liderazgo de Lausana, como un recurso para el Congreso Evangelización Mundial de Ciudad del Cabo 2010.

Nota del Editor: Por favor envíe sus comentarios a info@MentorLink.org.



Pacto *del* Líder

INTRODUCCIÓN

Alabo a Dios quien me llamó a servirle a Jesucristo como un líder entre su pueblo. Con todo mi corazón quiero seguir a mi Señor y líder, Jesús, en la forma en la que Él vivió, lideró y desarrolló a las personas. Afirmo que quiero crecer a la semejanza de Cristo como líder y ayudar a otros dentro de mi esfera de influencia a hacer lo mismo. Por Su gracia me comprometo a ser y liderar más como Cristo.

(Nota: Un "líder" en esta Pacto puede ser un pastor, apóstol , anciano, obispo, diácono, evangelista, maestro, misionero, obrero en una organización para eclesial, profeta, líder ejecutivo, líder de un grupo pequeño, líder educador, líder de una iglesia en un hogar, o simplemente alguien que quiere liderar como Jesús. Esto incluye hombres y mujeres, jóvenes y viejos, obreros de vocación dentro del ministerio y laicos.)

1. LE RINDO CUENTAS A JESÚS

Soy responsable ante Cristo, mi Señor. Él me evaluará y me recompensará. He sido llamado a una vida de servicio, gozo y sacrificio para mi Señor, Su Reino y Su pueblo. Admiro a los líderes alrededor del mundo que hacen significativos sacrificios, incluso el de dar sus vidas por el Señor. Me reconforta saber que Dios recompensa a aquellos que le sirven y se sacrifican por Él y Su pueblo. Lamento que algunos líderes actúen como si Jesús no tuviera nada que decir sobre sus ministerios, sobre la forma como tratan a la gente o la forma en la que lideran.

Estos también hacen maniobras para ser notados públicamente y, al hacerlo, tienen su recompensa temporal. Sin embargo yo sé que mi Padre, que ve en lo secreto, honra y recompensa a aquellos que hacen las cosas bien aún cuando nadie los ve. Humildemente

pido valor, denuedo y fe para complacer a mi Señor en la forma en la que lidero.

(Mat. 6:1-6; Mat. 16:24-27; Luc. 18:28-30; Jn. 5:22-23; 1 Co. 3:10-15; 1 Co. 4:5; 2 Co. 4:11-18; 2 Co. 5:9-10; 2 Co. 10:12-18; 2 Ti. 4:1-8)

2. VIVIRÉ COMO JESÚS.

Se requiere un carácter semejante al de Cristo para el liderazgo, y para mantenerse en los caminos de Cristo.

Quiero evitar ser como los fariseos de los días de Jesús, que le dieron demasiada importancia a los indicadores externos de su liderazgo, pero cuyos corazones estaban muy lejos del Padre. Soy consciente de que en nuestros días las tentaciones sexuales están por todos lados, y sin embargo nuestro Señor nos llama a vivir una vida de pureza y piedad en pensamiento y acción. Lamento que algunas veces los líderes no actúen con integridad o no hablen con la verdad a todos los que ellos dicen servir. Me entristece que los líderes algunas veces actúen por envidia o celos hacia otros líderes o ministerios y los difamen o hagan cosas para causar y mantener divisiones. Deseo ser más como Jesús desde mi interior hacia afuera y reflejar Su carácter en mi corazón y vida.

(Mat. 23:23-28; Jn. 15:1-5; Fil. 1:15-17; Fil. 3:17-19; 1 Ts. 2:1-12; 1 Ti. 3:1-13; Tit 2:11-15; 2 P. 3:11-14; 1 Jn. 2:6)

3. LE SERVIRÉ A JESÚS

Jesús vino predicando el reino de Dios – las leyes y el reinado de Dios en los corazones y las vidas de Su pueblo. En contraste, la naturaleza humana presiona a los líderes a edificar sus propios "reinos" o "imperios". Me entristece que algunos líderes busquen gloria y alabanza de la gente y, al hacerlo, reemplacen el enfoque en Jesús por un enfoque en ellos mismos.

Afirmo que mi misión es establecer las leyes y el reino de Jesús en los corazones de Su pueblo. También reconozco que al servir a Jesús soy llamado a servir y nutrir a mi familia en forma piadosa. Quiero servirle a Jesús con todo mi corazón.

(Mat. 5:1-12; Hch. 28:30-31; 2 Co. 4:1-2; Fil. 2:9-13; 1 Ti. 3:1-5; 2 P. 2:1-3; 3 Jn. 9-11)

4. LIDERARÉ COMO JESÚS.

Cuando nuestro Señor vino a la tierra, modeló y enseñó lo que quería que los líderes en Su reino fueran e hicieran. Él enseñó que nosotros deberíamos actuar en humildad y mansedumbre, tomar nuestra cruz todos los días y tratar a la gente con gracia y gentileza. Él no impuso su autoridad sobre nadie. Jesús utilizó la autoridad de su posición, para guiar, bendecir, y beneficiar a aquellos a quienes lideraba. Él nos llama a liderar de la misma forma. Muchos líderes usan la autoridad de su posición para "enseñorearse" sobre la gente y emplean la forma de liderazgo del mundo con sus prácticas y valores. Me entristece que algunos líderes, aun hablando la sana doctrina, no vivan como líderes cristianos. Sus actos distorsionan las enseñanzas de Cristo sobre el liderazgo, confunden a aquellos

llamados a servir. Humildemente pido por un corazón para liderar como Jesús.

(Mat. 18:1-4; Mat. 23:1-12; Mr. 10:42-45; 2 Co. 11:12-21; 2 Ti. 3:1-13; He. 1:1-2; 1 P. 5:1-5)

5. DESARROLLARÉ LÍDERES.

Una de las principales prioridades de Jesús fue la de desarrollar líderes. Él no produjo líderes de forma masiva, sino que intencionalmente se enfocó en un pequeño número de ellos. Afirmo que desarrollar líderes como lo hizo Jesús me llama a establecer relaciones personales cercanas con hombres y mujeres con potencial, y a invertir tiempo en mentorearlos. Sé que el profundo gemir del corazón de muchos líderes jóvenes en todo el mundo es por un mentor espiritual. También reconozco mi llamado a equipar a los santos para el ministerio y soltarlos para servir como el Espíritu Santo les dirija. Estoy consciente de que muchos líderes ignoran esta prioridad. Pido gracia y sabiduría para equipar de forma intencional a los santos y fortalecer los corazones y vidas de líderes jóvenes.

(Mat. 4:18-22; Mat. 28:16-20; Lc. 6:12-16; Jn. 17:6-19; Hch. 11:22-26; Hch. 15:39-16:5; Ef. 4:11-16; Fil. 2:19-30; 2 Ti.)

6. BUSCARÉ SU ROSTRO.

Nuestro señor estima y honra a aquellos que andan en humildad y dependencia de Él, y que buscan Su rostro en comunión. Jesús nos dio un modelo de vida pasando tiempo a solas con el Padre para buscar Su corazón y tener comunión con Él en oración. Él hizo esto inclusive en medio de muchas situaciones demandantes, presiones, y hasta circunstancias difíciles. Siguiendo el modelo de Jesús, quiero buscarlo regularmente en comunión personal y en oración. Sé que esto le complacerá y me ayudará a estar más alineado con él, sus caminos y su voluntad. También quiero vivir dentro de mis límites humanos tomando tiempos regularmente para descansar (día de reposo) para restaurar mi alma. Sé que esto significará alejarme de las presiones de mi mundo por algunos períodos de tiempo. Mi corazón es servirle con fidelidad todos los días de mi vida hasta que Él me lleve a Su presencia o que regrese en gloria. Por Su gracia quiero ver su rostro.

(Isa. 66:1-2; Mat. 14:23; Mat. 26:36-39; Mr. 1:35-39; Lc. 4:42-43; Lc. 5:16; Fil. 4:5-7; 1 P. 5:6-8)

7. BUSCARÉ FRUTO ESPIRITUAL.

Fui escogido para llevar fruto. Jesús enseñó y modeló que el fruto espiritual resulta de "permanecer en Él." Reconozco que no puedo manipular los resultados espirituales o los cambios espirituales en las vidas de las personas por medio de mi sabiduría humana o por presiones que ellas mismas se impongan. Mi papel es darme fielmente a la gente por medio de mis dones y mi llamado y dejarle los resultados a Dios. El deseo de mi corazón es seguir a Jesús en sus caminos, andar en el Espíritu y permanecer en Él de manera que Él obre a través mío para llevar mucho fruto para Su gloria.

(Mat. 7:15-20; Mat. 16:21-23; Jn. 15:1-11; 1 Co. 3:5-9; 2 Co. 1:12; 1 Ti. 4:6-16; 1 Jn. 2:3-6)